



Antonia, recibe en su casa al equipo de enfermería del Peset para atender a su hija. :: IRENE MARSILLA

Antonia
Madre cuidadora

Residencia: Valencia
Asistencia médica: Visitas periódicas de enfermería

«El enfermero que viene a ver a mi hija ya es de la familia»

Maite es una chica de 32 años que recibe atención domiciliaria en el área del Hospital Doctor Peset. Su madre, Antonia, no puede ser más explícita al definir el servicio: «La atención a domicilio es lo mejor que han inventado, igual que la medida de que te operen y no te ingresen. Cuántas enfermedades podrían tratarse en casa». Esta mujer no olvida las largas estancias en el hospital con su hija, mientras que ahora es el enfermero, Ricardo, quien periódicamente visita a Maite para comprobar que todo esta bien. Y si es necesario «puedo llamar en cualquier momento. Incluso en vacaciones me han respondido. Ricardo ya es uno más de la familia».

Las enfermeras gestoras han evitado los reingresos hospitalarios en un 77%

cias de conocidos y familiares relatan cómo pocas horas después de una intervención han abandonado el centro sanitario sin pasar una habitación. Los resultados son muy elocuentes. La evolución de las cifras de los últimos años no dejan lugar a la duda: del quirófano a casa, siempre que la intervención lo permita, es la opción que se impone. En 2008, 130.615 pacientes que durmieron en casa en lugar de en el quirófano fueron 101.000. La media de actividad que ofrece Sanidad en 2012 se cerró con

130.615 procesos de estas características. A lo largo de los últimos cinco años no se ha detenido el ascenso, en buena parte impulsado «por los avances en tecnología sanitaria. La cirugía endoscópica ha ayudado muchísimo a ello», advierten desde el departamento autonómico. No acaban aquí las alternativas que convierten el hogar de muchos ciudadanos en improvisados ambu-

latorios e incluso hospitales. Si en algún caso, tras ser intervenido o como consecuencia de un largo proceso, alguien requiere curas u otra atención y su estado le impide salir de casa, también puede encontrar respuesta. Este servicio es distinto al de una UHD, ya que estas unidades, tal como explica el doctor Gimeno, son la respuesta a «casos que requieren visita diaria, como si estuvieran hospitalizados». El cómputo de visitas de estas características —las que no responden a UHD— también ha ido en aumento desde 2008. Ese año se contabilizaron 225.000 visitas médicas, mientras que el año pasado fueron 290.000. En el caso de los servicios de enfermería la relación fue de 344.000 a 417.000 visitas.

Evitar visitas e ingresos
Las iniciativas encaminadas a rebajar la factura sanitaria no olvidan que la prevención es vital, tanto para los pacientes como para la sostenibilidad del sistema. Reducir el número de ingresos hospitalarios e incluso rebajar las visitas a Urgencias, en ambulatorios u hospitales, constituye uno de los grandes retos. La figura de la enfermera gestora encarna a la perfección el deseo de alcanzar ese objetivo. En el año 2011 se lanzó la iniciativa: «Es un nuevo perfil dentro de la enfermería», explican desde el Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana (Cecova). La función que se les ha encomendado es localizar a aquellos pacientes que puedan presentar complicaciones «en su mayoría

crónicos avanzados y paliativos domiciliarios». Como el resto de iniciativas domiciliarias, la figura de la enfermera gestora no ha dejado de extenderse y está previsto que este año llegue a nuevos departamentos de salud. Los resultados cosechados en tres años avalan la necesidad de estas profesionales: «Gracias a esta labor, los pacientes sometidos a su control han reducido en un 77% sus visitas a los servicios de urgencias y un 70% los ingresos hospitalarios», destaca el Cecova. En estos momentos 36 enfermeras gestoras dan respuesta a 700.000 ciudadanos, población de las áreas donde ya están implantadas. Todos los implicados esperan y confían en que aumente su presencia. En ocasiones médicos y enfermeras; a veces unos u otras, atienden las necesidades de pacientes o contribuyen a evitar que alguien enferme. Pero no faltan experiencias en las que es el destinatario del servicio sanitario quien se convierte en el gestor de su propia salud. Mónica Cubas, una paciente renal de Sagunto, ofrece un buen ejemplo. Para esta mujer de 34 años, madre de una hija, su casa es el hospital. Los servicios médicos le proporcionan cuanto necesita para someterse a la diálisis peritoneal. A diario prepara las sondas, guantes y goteros que le evitan «acudir día sí, día no al hospital para la hemodiálisis». Sólo visita el centro sanitario cuando sus revisiones médicas se lo exigen. Mientras, puede disfrutar de una vida «completamente normal en casa».

